

DA? CTOR?

¿PUEDE un director teatral interpretar una obra a su manera, realizar modificaciones, hacer cortes y darle la orientación que estima más conveniente? ¿Cuál es la posición de los autores a este respecto? ¿Y hasta dónde son posibles las libertades que un director puede adoptar con relación al montaje? ¿Cuál sería, finalmente, el director ideal, que todo autor desea para sus obras?

Tales interrogantes han determinado esta encuesta. La polémica desarrollada alrededor de la reciente versión de "El Rinoceronte", de Ionesco, y otros casos de cortes, supresión de personajes y acentuación de tendencias, han renovado la actualidad del problema. Tres directores y tres autores nacionales se colocan frente a frente, en seis preguntas.

HABLAN LOS AUTORES

1. Como actor, ¿considera que los directores de teatro tienen derecho a interpretar su obra de un modo distinto al que usted concibió?
2. En sus experiencias como autor, ¿ha tenido problemas en este sentido con sus directores?
3. A su juicio, ¿cuál debe ser el papel de un director al montar una obra?

ALEJANDRO SIEVEKING

NACIO en Rengo hace 27 años. Abandonó sus estudios de Arquitectura (Universidades Católica y de Chile) para dedicarse al teatro. Actor egresado de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Ha escrito más de 15 obras, de las cuales 9 han sido estrenadas, una de éstas, "Los hermanastros", en la TV mexicana. Su carrera comenzó con una "obra sinies-tra" ("Encuentro con la sombra") y culminó este año con el

estreno de su primer drama en 3 actos, "La madre de los consejos", por el Instituto del Teatro. Contesta:

1. Los autores desean ver su obra tal como la concibieron, respetada en su idea principal, mucho más si se trata de una pieza de tesis. No obstante, el director puede adoptar ciertas libertades para apoyar la idea central de la obra. Esto sucedió con la versión uruguaya de mi obra "Parecido a la felicidad". En el caso de "El rinoceronte", creo que, ateniéndose al texto, es tan posible la posición de Orthous como la opuesta, ya que la obra misma no se define, permitiendo aceptar cualquiera de las dos versiones como válida.
2. No he tenido problemas. En general, me ha correspondido actuar en mis obras, lo que ha facilitado cierto entendimiento en cuanto a su realización.
3. A mi modo de ver, debe ser fiel a la obra. No creo que un director deba cambiar nada fundamental: su tarea es enriquecer una obra, humanizarla. Porque, después de todo, un texto es una cosa bastante fría. El papel del director es darle vida a algo, esencialmente literario.



SANTIAGUINO. 33 años. Se recibió de médico cirujano en la Universidad de Chile, en 1954, pero ejerció nada más que unos meses. Publicó tres libros de cuentos, por los cuales le ubicaron en la "Generación del 50". Es autor de 12 obras, entre estrenadas y publicadas. Con una de las últimas, "El abanderado", acaba de obtener el Primer Premio del Concurso Anual del ITUCH. El Teatro de Ensayo le representa actualmente "Versos de ciego". Declara:

1. Creo que cuando la idea del autor es fuerte y explícita se manifiesta de todos modos y a pesar de las interpretaciones. Claro que ciertas libertades del director entrañan un riesgo muy grande. Se puede acentuar una interpretación, siempre que profundice lo que el autor señala. Si se corre el riesgo de cambiar la línea del autor, no.
2. En general, no. He trabajado principalmente con dos directores, Eugenio Guzmán y Eugenio Dittborn, que me han ayudado. Respecto a "Versos de ciego", el enfoque que hizo Dittborn me dejó satisfecho: era lo que yo deseaba.
3. Primero: alguien que comprenda lo que el autor quiere expresar, y segundo: que no sea muy parecido al autor, para que la obra logre enriquecerse con el aporte de un elemento distinto.

LUIS ALBERTO HEIREMANS



SERGIO VODANOVIC

NACIDO en Split (Yugoslavia), vive desde los tres años de edad en Chile. Abogado, egresado de la Universidad de Chile. Cuatro obras estrenadas: "El senador no es honorable" (Teatro de Ensayo, 1952), "Mi mujer necesita marido" (Compañía Flores-Frontaura, 1953), "La cigüeña también espera" (Compañía de Rafael Frontaura, 1956) y "Deja que los perros ladren" (Teatro de Ensayo, 1959). Su última obra, inédita, se titula "Los fugitivos". Dice:

1. La obra de teatro, una vez terminada, lleva una verdad en sí misma, independiente a lo que el autor quiso poner en ella. Es posible que el deseo del autor coincida con esa verdad, pero no es imprescindible. Al director le corresponde descubrir la verdad de la obra y entregarla en forma cabal al público.
2. Nunca. En algunas ocasiones los directores me han hecho descubrir aspectos de mi obra, de los que yo no tenía clara conciencia. No obstante, siempre he sido celoso defensor de lo que me ha parecido importante en mis obras, después de analizarlas, prescindiendo de cualquier intención privada. En este sentido, siempre he encontrado el mayor respeto.
3. Dar vida escénica a un texto escrito, interpretándolo de acuerdo a su sensibilidad, pero dentro de las posibilidades que le ofrece la pieza. Esto es, no imponiendo una interpretación determinada, sino permitiendo que ella fluya naturalmente.

